

## Propensión a participar: la desafección ideológica y el desinterés en la política. Una mirada nacional y latinoamericana.

Por Jaime Lindh Allen<sup>1</sup>  
Investigador Fundación Piensa

### 1. Introducción

Una democracia necesita de ciudadanos participativos e interesados en lo público. Si bien las sociedades modernas se caracterizan por tener altos niveles de división y especialización, la actividad política no debe circunscribirse solamente a los políticos (o partidos políticos), sino que debe involucrar a la ciudadanía en su conjunto y en sus distintos niveles.

De esta forma, la acción política puede mantener uno de sus recursos más importantes: la legitimidad. Asimismo, la asignación y la gestión de los recursos públicos son más eficientes con una sociedad civil incrustada en el proceso político.

En este contexto, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) sostiene que la relación entre las instituciones públicas y los ciudadanos se da en tres dimensiones: la informativa, la consultiva y la participación activa. Estas son -en definitiva- distintas instancias de involucramiento en el proceso de formulación de política públicas, pudiéndose agregar una cuarta dimensión: la propensión de la ciudadanía a participar.

La propensión y la participación ciudadana se caracterizan por tener una relación de simultaneidad. Es decir, la causalidad entre ambas se da bidireccionalmente.

La siguiente reseña propone dos aproximaciones que permitan medir esta propensión a participar en lo político: en primer lugar, se escudriña la (des)afección ideológica y, en segundo lugar, se estudia el (des)interés político de los ciudadanos, medido en acciones concretas, como el mirar programa y/o foros políticos, leer noticias políticas y conversar temas políticos con familia y amigos. El análisis -en una primera instancia- se centra en la realidad nacional, identificando altos niveles de desafección ideológica y de desinterés político y- en una segunda instancia- se contrasta la realidad nacional con el escenario latinoamericano, evidenciando que los chilenos tienen un bajo nivel de afección ideológica y un nivel medio de interés político en relación a la realidad del continente.

Para ello, se trabaja con los datos de las encuestas de opinión pública del Centro de Estudios Públicos (CEP) y del Latinobarómetro (LB).

---

<sup>1</sup> Ingeniero Comercial y Magister en Economía y Políticas Públicas de la Universidad Adolfo Ibáñez. Investigador de la Fundación Piensa.

## 2. Realidad nacional

En esta primera instancia se analiza la propensión a participar en la elaboración de política pública de la ciudadanía chilena utilizando los datos del CEP.

### 2.1. Desafección ideológica

El CEP -desde sus inicios- recopila información respecto la afinidad del electorado con las cinco posiciones ideológicas más recurrentes: la izquierda, la centro izquierda, el centro, la centro derecha y la derecha.

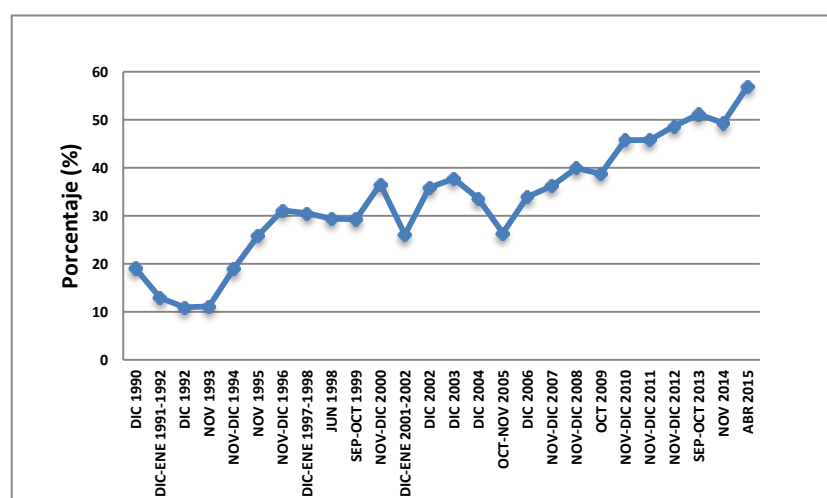
Al respecto, en la Figura 1 se aprecia la evolución desde 1990 hasta 2015 del porcentaje de personas que no se identifica con alguna de estas posiciones ideológicas.

Desde los resultados se rescatan dos hechos elocuentes:

En primer lugar, en la actualidad estamos con un problema relevante de desafección ideológica. En específico, a partir del 2013 prácticamente uno cada dos chilenos no se identifica con las tendencias ideológicas, acrecentándose esta realidad en la última encuesta de abril de 2015, al alcanzar esta proporción un valor de 57%.

En segundo lugar, la desafección no es una realidad del último tiempo, sino que es un hecho que se viene construyendo hace ya 25 años. En la década los 90' esta cifra alcanzó un máximo de un 30%, mientras que en gran parte de la primera década del siglo XXI logró el 40% y, en la actual década prácticamente se está sobre el 50%.

**Figura 1: Evolución del porcentaje de personas que se auto-declaran fuera del eje izquierda-derecha, 1990-2015, Chile**



Fuente: Elaboración propia a base de datos del Centro de Estudios Públicos

## 2.2. (Des) Interés en política

Una forma alternativa para aproximarnos a esta propensión ciudadana es escudriñando la prevalencia de las acciones políticas cotidianas entre el electorado.

En relación a este punto, el CEP reúne información sobre cuatro acciones en particular: mirar programas políticos en televisión, leer noticias políticas, conversar de política con los amigos y con los familiares. En la Figura 2 se observa la evolución desde 1992 hasta el 2014 del porcentaje de personas que no realiza alguna de estas acciones.

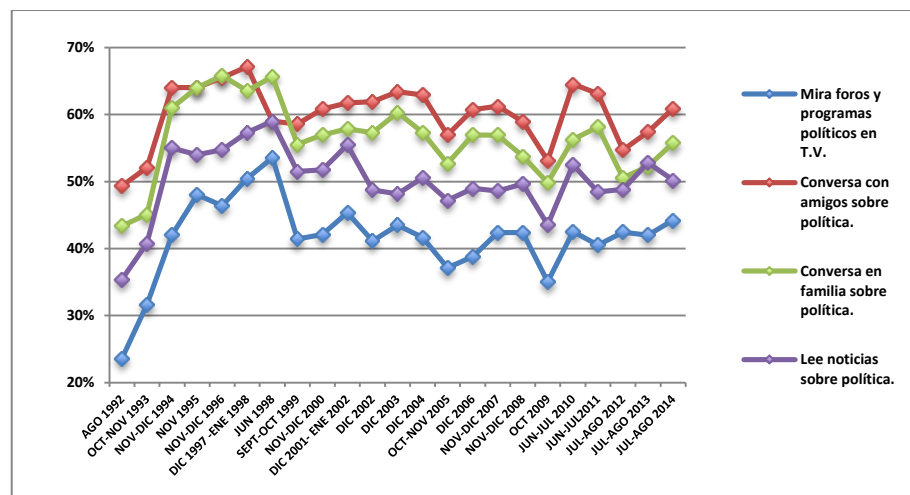
En términos generales, desde los resultados se extraen tres puntos:

En primer lugar, en prácticamente todos los años el desinterés político – expresado en al menos uno de las acciones en estudio- alcanzó altos niveles, logrando valores sobre el 40%.

En segundo lugar, lo que menos hacen las personas en Chile es conversar sobre política, seguido por el leer noticias políticas y, finalmente, mirar programas políticos en la televisión.

En tercer lugar, el desinterés político en sus cuatro acciones analizadas se caracteriza por tener un nivel considerable de estabilidad en el tiempo, siendo – como en el caso de la desafección ideológica- una realidad hace ya varios años atrás.

**Figura 2: Evolución del porcentaje de desinteresados en la política, 1992-2014, Chile**



Fuente: Elaboración propia a base de datos del Centro de Estudios Públicos

### 3. América Latina

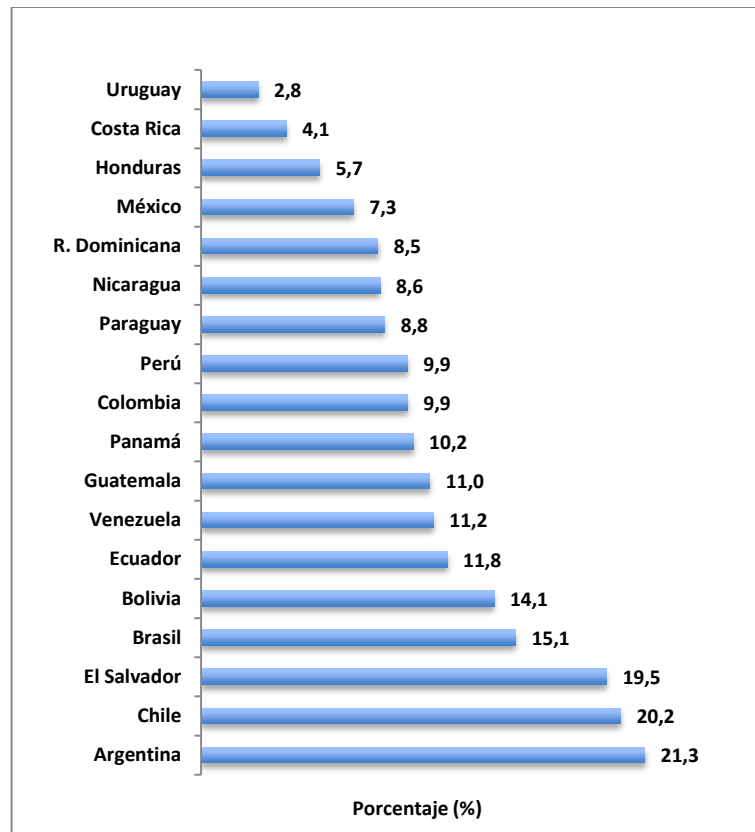
En esta segunda instancia se analiza la propensión a participar en la elaboración de política pública de la ciudadanía chilena en comparación con otros países del continente, utilizando los datos del LB del año 2011.

#### 3.1. Desafección ideológica

La Figura 3 presenta el porcentaje de personas que no se identifican con el espectro ideológico de su país.

Se resalta el hecho que Chile es uno de los países con un mayor grado de desafección ideológica de América Latina; uno cada cinco chilenos no se identifica con las tendencias ideológicas, siendo superado nuestro país solamente por Argentina.<sup>2</sup>

**Figura 3: Porcentaje de personas que se auto-declaran fuera del eje izquierda-derecha, América Latina, 2011**



Fuente: Elaboración propia a base de datos del Latinobarómetro 2011

Más aún, la situación desfavorable de Chile vista anteriormente – en términos de la propensión ciudadana a participar en lo político- se

<sup>2</sup> Las proporciones observadas en los resultados del CEP son mucho mayores en relación a los datos obtenidos de LB. Esto se puede explicar –en parte- porque LB tiene un conjunto más amplio de alternativa de respuesta, de 1 a 10, en comparación al CEP, que sólo eran 5. Sin perjuicio de lo anterior, esta diferencia metodológica no incide para efectos de realizar análisis comparativos entre países.

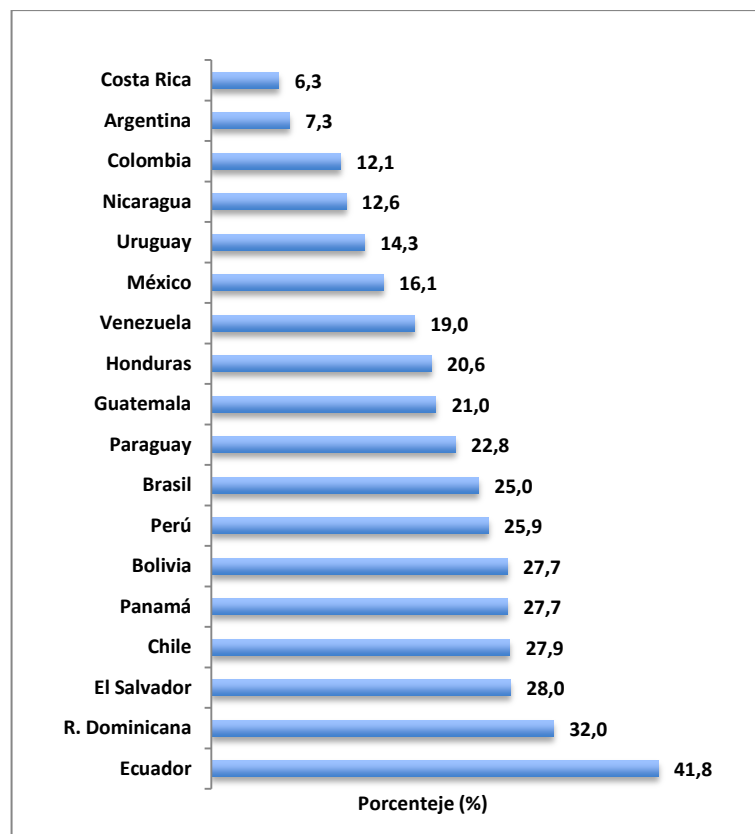
repite en la Figura 4, que presenta el porcentaje de personas que no votaría por algún partido político de su país si las elecciones fuesen el domingo próximo.

En concreto, resalta que prácticamente uno de cada tres chilenos no votaría por algún partido político, realidad que es superada solamente por El Salvador, República Dominicana y Ecuador.

En definitiva, por un lado, Chile presenta los niveles más altos de desafección ideológica en los últimos 25 años y, por otro lado, la realidad chilena es una de las más desfavorables entre los países latinoamericanos.

Por último, siendo Uruguay un país similar al nuestro en términos de PIB per cápita, de Desarrollo Humano e Índice de Corrupción, llama la atención sus mayores tasas de afección ideológica.

**Figura 4: Porcentaje de personas que no votaría por algún partido político de su país si las elecciones fuesen el próximo domingo, América Latina, 2011**



Fuente: Elaboración propia a base de datos del Latinobarómetro 2011

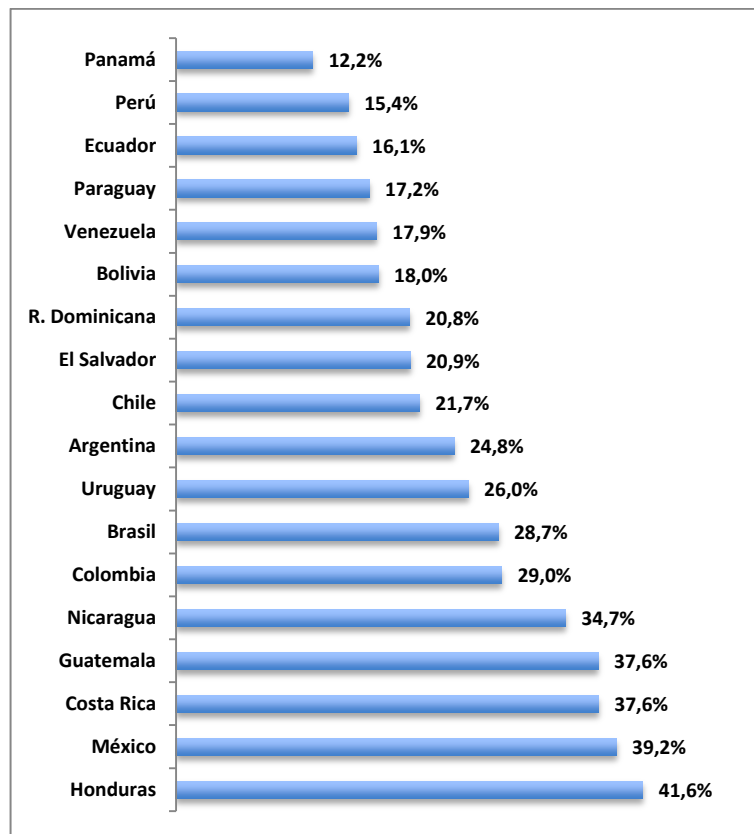
### 3.2. (Des) Interés en política

La situación de Chile en términos del interés de los ciudadanos sobre los temas políticos está cercana a la media en relación a las otras realidades del continente.

En primer lugar, en la Figura 5 se muestra el porcentaje de personas para cada país que no miró algún programa de política en la televisión.

Se resalta, por un lado, que Chile está en una posición media; prácticamente 1 cada 5 personas no miró programas políticos. Por otro lado, destaca que dicha posición es similar a la uruguaya.

**Figura 5: Porcentaje de personas que no miró algún programa de política durante la semana, América Latina, 2011**

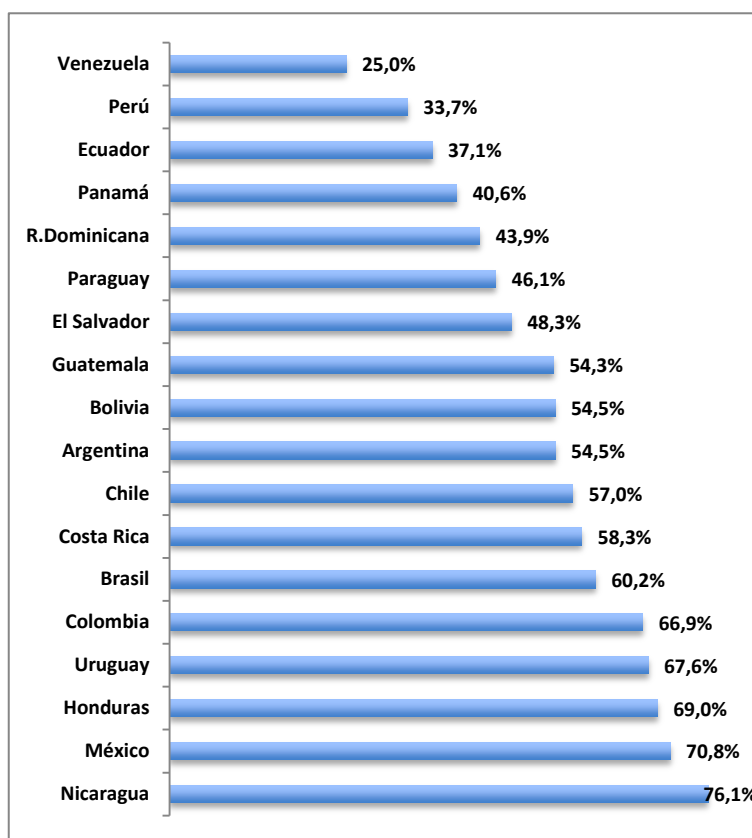


Fuente: Elaboración propia a base de datos del Latinobarómetro 2011

En segundo lugar, en la Figura 6 se exhibe el porcentaje de personas que no leyó noticias políticas en diarios en la semana para los países en estudio.

Al igual que en el caso anterior, nuestro país se sitúa cerca de la media del continente, estando levemente mejor que el caso uruguayo.

**Figura 6: Porcentaje de personas que no leyó noticias políticas en un diario durante la semana, América Latina, 2011**



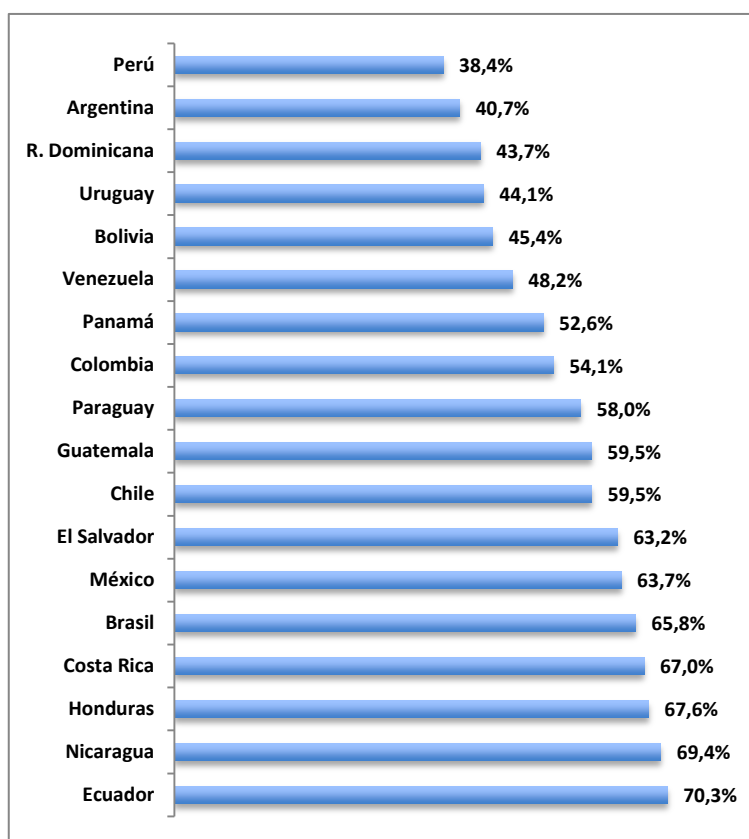
Fuente:

Elaboración propia a base de datos del Latinobarómetro 2011

Por último, en la Figura 7 se presenta el porcentaje de personas que no conversó sobre política en la semana por país.

La proporción de chilenos desinteresados en conversar sobre política está – nuevamente- cerca de la media de América Latina, siendo –por el contrario al caso anterior- mayor el interés entre los uruguayos que entre los chilenos.

**Figura 7: Porcentaje de personas que no conversó sobre política durante la semana, América Latina, 2011**



Fuente: Elaboración propia a base de datos del Latinobarómetro 2011

#### **4. Conclusión**

Las principales conclusiones de la presente reseña son: en primer lugar, hay indicios de que los chilenos tienen una baja propensión en participar en el proceso de elaboración de las políticas públicas. En segundo lugar, este escenario no es nuevo, sino que se observa desde la década de los 90'. En tercer lugar, la posición relativa de Chile en relación a América Latina no condice con la posición de nuestro país en otras dimensiones socio-económicas, como PIB per cápita, Índice de Desarrollo Humano e Índice de Transparencia.

La propensión a participar por parte de la ciudadanía en el proceso de elaboración de la política pública se puede analizar tanto como un efecto o como una causa de una mayor participación.

Independiente de ello, bajos niveles de propensión a participar –entendidas en este estudio como desafección ideológica y desinterés en lo político- se asocian a bajos niveles de participación ciudadana.

Como se mencionó en un inicio, mayores niveles de participación ciudadana le entregan mayor legitimidad al sistema y, además, hacen más probable la gestión y asignación eficiente de los recursos. Por ello, la interrogante está



en torno a ¿qué medidas se pueden implementar para aumentar la propensión de las personas a participar?

Por un lado, desde el punto de vista institucional, una alternativa es profundizar en el proceso de descentralización, con el objeto de acercar el diseño e implementación de las políticas públicas a niveles más cercanos. Además, es relevante robustecer las democracias regionales y locales. Es clave, por otro lado, fortalecer la sociedad civil, por medio de la educación cívica, el desarrollo de medios de comunicación regionales y la disminución de la brecha informativa entre el desempeño de las autoridades y la ciudadanía.

## **5. Referencias**

Centro de Estudios Públicos. Estudio Nacional de Opinión Pública N°23 (1992), N°27 (1993), N°29 (1994), N°31 (1995), N°33 (1996), N°35 (1997), N°36 (1998), N°38 (1999), N°40 (2000), N°42 (2001), N°44 (2002), N°46 (2003), N°48 (2004), N°51 (2005), N°54 (2006), N°56 (2007), N°58 (2008), N°61 (2009), N°62 (2010), N°64 (2011), N°67 (2012), N°69 (2013), N°71 (2014). Santiago, Chile.

Informe del Consorcio para la Reforma del Estado (2009)

Informe de las 95 Propuestas del Grupo Res-Pública (2013).

Informe de la Comisión Asesora Presidencial en Descentralización y Desarrollo Regional (2014). Comisión Asesora Presidencial en Descentralización y Desarrollo Regional.

Latinobarómetro (2011). Estudios de Opinión 2011, Santiago, Chile

Manual de la OCDE sobre la Información, Consulta y Participación en la Elaboración de Políticas Públicas (2006), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, París.